

Lo que sucede es que para los que se creen llamados a gobernar a todo trance, o, por lo menos, a recibir siempre los favores oficiales, no hay, no puede haber gobierno bueno si ellos no forman parte de él, o no son favorecidos por el mismo como ellos lo desean.

Por eso decía yo al comienzo de un artículo sobre el Jefe don Braulio Carrillo, publicado en marzo de 1900:

«Con frecuencia vemos hacer el elogio de los gobernantes pasados cuando no a sus parientes, a personas interesadas más o menos directamente en la defensa de los actos por ellos realizados, o que les son deudoras de grandes favores; a quienes faltan, pues, las condiciones de independencia e imparcialidad; tanto que ante esos elogios, los entendidos sonríen y a veces piensan: ¿cómo no ha de expresarse así don Fulano de Tal, si en tiempo de ese Presidente a quien elogia, él, que es lo que vulgarmente se llama una *nulidad* o una *buena pieza*, representó un gran papel o tomó asiento en el banquete del presupuesto?»

Fórmense las facciones que se quiera, pero no se atribuya a nadie cómicamente el carácter de *salvador de la nación* en las presentes circunstancias.

---

El mundo asiste en este instante de la vida cultural de las naciones a un eclipse de la libertad. El desinterés de los pueblos frente a las conquistas del derecho llevadas a cabo en el siglo XIX puede tener muchas causas próximas y remotas; de este número sin duda es el tipo de educación gregaria a que ha estado sometida la niñez en los últimos tiempos.

B. Sanín Cano.

Buenos Aires, noviembre de 1934